

INSTRUCCION. RECREO. MORALIDAD.

LA VUELTA POR ESPAÑA.

VIAJE

HISTÓRICO, GEOGRÁFICO, CIENTÍFICO, RECREATIVO Y PINTORESCO. HISTORIA POPULAR DE ESPAÑA

EN SU PARTE GEOGRÁFICA, CIVIL Y POLÍTICA, PUESTA AL ALCANCE DE TODAS LAS FORTUNAS Y DE TODAS LAS INTELIGENCIAS.

VIAJE RECREATIVO Y PINTORESCO

ABRAZANDE:

las tradiciones, leyendas, monumentos, propiedades especiales de cada localidad, establecimientos balnearios, produccion, estadística, costumbres, etc.

OBRA ILUSTRADA

CON GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

REPRESENTANDO:

los monumentos, edificios, trajes, armas y retratos.

Y ESCRITA

EN VIRTUD DE LOS DATOS ADQUIRIDOS EN LAS MISMAS LOCALIDADES

POR

UNA SOCIEDAD DE LITERATOS.

- Madrid.
- Toledo.
- Ciudad-Real
- Cuenca.
- Guadalajara
- Zaragoza.
- Huesca.
- Teruel.
- Barcelona.
- Tarragona.
- Lérida.
- Gerona.
- Valencia.
- Alicante.
- Castellón.
- Murcia.
- Albacete.
- Córdoba.
- Jaén.
- Granada.
- Almería.
- Málaga.
- Sevilla.
- Cádiz.

- Huelva.
- Badajoz.
- Cáceres.
- Leon.
- Salamanca.
- Zamora.
- Oviedo.
- Burgos.
- Valladolid.
- Palencia.
- Ávila.
- Segovia.
- Soria.
- Logroño.
- Santander.
- Alava.
- Gipuzcoa.
- Vizcaya.
- Coruña.
- Lugo.
- Orense.
- Pontevedra.
- I. Baleares.
- Navarra.



BARCELONA:
 IMPRENTA Y LIBRERÍA RELIGIOSA Y CIENTÍFICA
 DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA,
 calle de Robador, n.º 24 y 26
 1872.

ISLA DE CUBA.

ISLAS CANARIAS.

PUERTO-RICO.

FILIPINAS.

FERNANDO POO.

reloj y un magnífico balconaje de hierro que le presta mayor realce; en la caja de su ancha escalera, de piedra de sillería en gran parte, se ostentan dos retratos de gran tamaño, representando á D. Alfonso II de Aragon y su esposa D.^a Sancha, fundadores del monasterio de Piedra.

En el piso entresuelo se hallan la secretaría y demás dependencias, bien acondicionadas; pero lo que descuella entre todas las habitaciones, es el precioso salon destinado á las sesiones, en el que hay una sillería de nogal verdaderamente notable; el cuerpo de guardia, situado en el piso bajo, aunque ofrece poco de particular, es de bastante capacidad y propio para el uso á que está destinado.

El edificio antiguo superaba, á la verdad, en mérito al moderno, pero este, en cambio, posee mayor suma de comodidades y las mejoras inherentes al progreso que en las artes y ciencias sé ha verificado en el espacio de tiempo transcurrido desde la construccion del uno á la del otro.

El palacio episcopal, construido de mampostería y ladrillo con ventanas de piedra ofrece una vista muy agradable; es digna de mencion su escalera, con una bóveda en forma de media naranja que la embellece notablemente; segun indican las armas colocadas en el frontis la construccion de dicho edificio situado en la esquina de la calle del Obispo se debe al Ilmo. Sr. D. Francisco Pedro y Reinoso, que lo fue de Tarazona.

En la plaza de su nombre se ostenta la Casa de comunidad, construida en los primeros años del siglo presente y que si agrada por su exterioridad, en nada desmerece vista interiormente, pues es de no despreciables dimensiones y algunos de los salones que contiene, llaman con justicia la atencion de cuantos pueden verlos.

Mayor magnificencia, mas grandiosidad aun, se nota en los que posee el palacio del baron de Wersag, edificado en la calle de la Rua, frente á la parroquia de San Pedro, á los que se sube por una lujosa escalera, y que en su interior se comunican por una extensa galería con antepecho de hierro que dá á un patio al cual ciñe por completo. La fachada es de buen gusto y en su portada se ostentan dos columnas sobre cuyo cornisamiento hay un hermoso balcon de piedra con balaustrada de igual materia; cuando en alguna ocasion los monarcas han visitado á Calatayud, este palacio les ha servido de residencia.

No son estos los únicos edificios que, aparte de las iglesias son dignas de mencionarse, pero sí los mas notables que la ciudad encierra. También lo son, aunque en menor escala, las casas solares de no pocas ilustres familias del país, cual las de los Heredias, Muñoces y otras, que restauradas cuando la destructora influencia del tiempo lo ha exigido, presentan juntas en un mismo edificio las arquitecturas propias de la época en que fueron edificadas y de la en que tuvo lugar su reparacion, sin que por esto en lo general, amengüe la belleza de su conjunto.

Unos y otros fueron visitados por nuestros amigos, apercibiéndose de cuantos detalles hemos referido acerca de ellos, y tan embebidos estaban en su entretenida y á la par instructiva tarea, que no se apercibieron de que la hora de regresar á la fonda habia sonado ya hacia largo tiempo, y solo cuando D. Cleto les manifestó que nada quedaba ya que ver fuera de las iglesias, fue cuando Pravia, sacando su reloj exclamó:

— ¡Cáspita! ¿sabeis que es un poco tarde?

— ¿Un poco no mas? — dijo Castro imitando la maniobra de su amigo; — di mejor que es excesivamente tarde.

— Y que si no apretamos el paso, — observó D. Cleto, — nos será imposible volver á salir esta tarde.

— Pues apretémosle.

Y lo hicieron de modo que en pocos minutos salvaron la distancia que de la fonda les separaba.



Casas abiertas en la peña en Calatayud.

Comieron con bastante apresuramiento y tras de haber dado algun lugar al reposo, empezaron la ejecucion de la segunda parte del plan trazado por D. Cleto aquella mañana.

Una vez en la calle, este les dijo:

— Si Vds. no tienen inconveniente, antes de dirigirnos á recorrer los restos de castillos árabes que ciñen la poblacion, echarémos una mirada á la ciudad alta, que no deja de ser curiosa.

—Inútil es la salvedad; ya sabe V. que hemos dejado á su cargo el dirigirnos y puede hacerlo por donde le guste.

—Vamos, pues, hácia allá.

Y así lo hicieron efectivamente.

La ciudad alta está formada por los barrios mas antiguos, existentes en tiempo de los moros, por cuya razon recibe el nombre de Morería, y las casas de que se compone ofrecen la particularidad de estar abiertas en la misma peña, de modo que á la mano del hombre solo deben la tapia ó fachada que del exterior las separa, y el alisamiento y regularizacion interior de las paredes de la roca.

Ofrecen un aspecto, sí extraño, á la verdad nada agradable estas habitaciones, no ya construidas, sino practicadas en la base de enormes peñascos que parecen una amenaza perenne á los imprudentes que bajo ellos se atreven á anidar.

Hoy dia solo mora en aquellas cuevas, que tal podemos llamarlas, la poblacion indigente, la que falta de todo medio de subsistencia ve un precioso recurso en lo que seguramente á hallarse en otra posicion, miraria con horror y menosprecio.

Recorrida ya por D. Cleto y sus acompañantes la ciudad alta empezaron la tarea de visitar las ruinas de los castillos árabes ya mencionadas.

Numerosas son estas y dignas de llamar la atencion no pocas de ellas.

En la mas elevada de las colinas que á Calatayud circundan, se ostenta un castillo conocido bajo la denominacion de Plaza de armas, á causa de la que contiene, cuya forma es semieliptica y en la que hay un pozo en forma de cuadro que hoy está seco; completan el cuerpo del edificio dos recintos embovedados y una bodega circular formada en la peña, una y otros de cortas dimensiones, además de dos torreones cuyas extremidades afectan la forma de octaedros, y en cuyas escaleras espirales pueden verse algunos arcos en no muy buen estado. Frente al castillo, por la parte que mira al N. hay un rebellin de unos ciento treinta pasos de longitud y doce de latitud.

Tres castillos mas de la misma clase forman la línea de fortificaciones árabes de que nos estamos ocupando y en los espacios que entre ellos median están colocados á distancias iguales, hasta treinta torreones de forma cuadrada.

Los nombres de dichos tres castillos son de la Peña, de D.^a Martina y de el Reloj; el primero de estos se halla transformado en el santuario de Nuestra Señora de la Peña, cuya imágen, escondida en este sitio por los cristianos con motivo de la persecucion de Diocleciano, fue, andando los tiempos encontrada, si á la leyenda ha de darse crédito, á causa de haberse observado junto al lugar de su ocultacion, una viva luz parecida á una estrella, oyéndose á la par un ruido sordo lo que indujo á cavar la tierra por aquella parte, y proporcionó la dicha de la invencion de la milagrosa Imágen.

Construido un santuario en el mismo lugar del hallazgo algun tiempo despues, en 1343 hubo de ser reedificado por los moradores de la ciudad, á causa de haberse derruido, pero veinte y cuatro años despues, en una de las varias incursiones practicadas por D. Pedro *el Cruel* en territorio aragonés, sufrió destrozos de consideracion, sobre todo en la bóveda, contra la que arrojaron los castellanos proyectiles esféricos de piedra de tres y cuatro arrobas de peso. A principios del siglo inmediato, D. Martín

de Aragon y su esposa D.^a Blanca le reedificaron nuevamente, erigiéndole en colegiata real y dándola en dotacion cuantiosos bienes y pingües rentas, y por anejos los pueblos de Alhama, Jaraba y San Martin; posteriormente adquirió las villas de Calmarza y Jaulin y su cabildo se componia de un prior, un tesorero, un chantre, un limosnero, seis canónigos y cuatro racioneros.

En 1632 este cabildo se incorporó al de Santa María la Mayor de Calatayud, en virtud de indulto apostólico, y desde entonces solo clérigos menores habitaron el edificio. La guerra de la Independencia no pasó impunemente para este, que, en poder de los franceses, padeció una tercera destruccion de la que solo se salvaron el crucero de su nave en que se encuentra el altar mayor, dos capillas laterales de gusto gótico, algunos pequeños altares, la sacristía y el panteon de los Pujadas, formado en la roca.

Posteriormente fue adquirido por los mas celosos devotos de Nuestra Señora de la Peña para hacer las obras necesarias, á fin de impedir su total ruina y á ellos debemos el que hoy se conserve.

Volviendo ahora á la descripcion de los restantes castillos árabes, de que nos habia distraido la narracion de las peripecias porque ha pasado el santuario referido, hagámonos cargo de los dos que restan, el de D.^a Martina y el del Reloj.

El castillo de D.^a Martina debió ser uno de los mejores que componian la línea de que nos estamos ocupando, á juzgar por el espesor y solidez de sus torres y muros, pero es de todos el que está mas deteriorado; debió haber sido reparado y vuelto á destruir diferentes veces á juzgar por los restos de obras que claramente manifiestan haber sido hechas en distintas épocas.

De el del Reloj se conservan bastante bien, un bello torreón en forma de cuadro en el que hay una campana de vastas dimensiones, regalo de uno de los monarcas aragoneses, y una plaza rectangular como de unos cien pasos, con una bodega abierta en la roca, á la que da acceso una angosta escalera.

En la parte N. y fuera de la línea de fortificaciones se ven restos de otro castillo titulado de Masillan, del cual se conservan algunas piezas con bóveda de herradura lavada y pintada de azul oriental.

Todos ellos con las convenientes reparaciones, á excepción del último, han hecho su servicio durante la guerra de los siete años y todos tambien menos el mismo, fueron recorridos por los cinco viajeros, que omitieron el visitar el de Masillan á causa de su posicion aislada y distante del sitio en que tenian su habitacion, á la cual se dirigieron luego que llenaron el objeto de su salida, llegando á ella fatigados en extremo.

X.

Las dos colegiatas de Calatayud.—Parroquias y conventos.

Volvemos á estar en la fonda y nuestros amigos conversan como de costumbre: esta vez es D. Cleto quien interroga:

—Y bien ¿qué les pareció á Vds. lo que vieron ayer?

—A mí me gustó.

—Y á mí.

—Y á mí.

—¿Y V. que dice, Azara? reiteró D. Cleto al ver que este permanecía en silencio.

—Digo que no tengo perdon siendo de esta tierra en no haber visitado hasta ahora las bellezas que encierra.

—No sea V. tan severo; pues si no hubieran de ser perdonados ninguno de los que se hallan en el mismo caso de V. pronto se llenaria el infierno. En España verá V. pocas personas semi-acomodadas, y permítaseme esta palabra, que no hayan estado en París, ó siquiera en Burdeos ó Bayona, pero menos aun son los individuos de esa misma clase que se han tomado la molestia ni de estudiar su país, ni mucho menos de procurar su bienestar y engrandecimiento.

—Eso no me disculpa de mi incuria, pues, aunque peque de modesto, no reza conmigo el refran, *Mal de muchos, consuelo de tontos*.

—Todavía vamos á ver á Azara llevado de su dolor y arrepentimiento ingresar en un convento de padres trapenses ó cartujos y morir en olor de santidad.

D. Cleto y con él Pravia, Sacanell y el mismo Azara no pudieron por menos de reirse de la ocurrencia del andaluz.

—Vamos, dijo el aludido, te llegó la vez é intentas vengarte de mis anteriores burlas, es justo y no seré tan tonto que me queje.

—Y harás bien, porque si te imité en lo burlon no pienso hacerlo en lo pesado.

—Muchas gracias.

—No hay de que darlas.

—Vamos á lo que importa, señores,—dijo D. Cleto con ánimo de apartar á los dos amigos de aquel terreno.

—¿Y qué es lo que importa?—interrogó Sacanell.

—Determinar en que hemos de emplear hoy el dia y hacer lo posible para no perder como ayer una parte de la mañana.

—Yo creí que era cosa resuelta que visitaríamos las iglesias.

—Así lo habia pensado pero deseaba saber si Vds. tenian alguna dificultad que oponer.

—Yo por mi parte, no.

—Ni creo que ninguno de nosotros.

—En ese caso podemos marchar inmediatamente, y aun así no lograremos verlas todas.

—Pues ya estamos andando.

Y uniendo la accion á la palabra, D. Cleto y sus amigos abandonaron la fonda.

Estando ya en la calle dijo aquel:

—Toda vez que, como he manifestado á Vds., no tenemos tiempo en una mañana de visitar todas las iglesias de la poblacion, á fin de que las principales que son las dos colegiadas, podamos recorrerlas con el debido detenimiento, empezaremos por ellas, y aunque en nuestro camino encontremos otras parroquias, las pasaremos por alto y si acaso, las visitaremos despues; esto es mas pesado pero tambien mas conveniente.

—Sea como V. quiera, dijo Pravia.

Y en vista del asentimiento tácito de los otros tres, añadió el anciano:

—En ese caso empezaremos por Santa María la Mayor, que es la mas antigua.

—¿De muy remota fecha? interrogó el andaluz.

—Bastante: primero fue mezquita árabe, y se ignora cuanto tiempo llevaria haciendo este oficio cuando Alfonso *el Batallador*, apoderándose de la ciudad en 1120, la transformó en templo cristiano, erigiéndola en colegial y dotándola con rentas, que fueron despues confirmadas por el monarca de Castilla, Alfonso tambien, cuando en 1135 entró en el reino con motivo de la muerte del aragonés; en ella se celebraron en tiempo de D. Pedro IV las primeras cortes que en Calatayud tuvieron lugar, alojándose el Rey durante ellas en el palacio del obispo, que visitamos ayer.

—¿Qué categoría ocupa hoy? porque yo á la verdad no soy muy fuerte en este punto.

—Es la silla del Arcedianato de Calatayud y se la conoce con el título de Insigne iglesia colegial de Santa Maria la Mayor.

Al decir estas palabras, llegaron precisamente á la plaza del mismo nombre, donde se halla la puerta principal de la citada colegiata. Precede á aquella un atrio de piedra, y una portada con numerosas columnas, que en los basamentos, frisos y cornisas ostentan adornos de gusto y trabajo no despreciables, como tambien estatuas colocadas en sus correspondientes nichos, entre las que sobresalen dos, de tamaño natural, representando á los apóstoles san Pedro y san Pablo.

Véanse entre el arco y la cornisa una imágen de la Asuncion y dos Ángeles, con lira el uno y el otro con harpa á sus costados todo de piedra y de medio relieve; y sobre la cornisa cubierta toda ella por un tejado, hay otro grupo que representa la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles. Finalmente en los costados existen dos lápidas con inscripciones bastante antiguas.

— Hermosa portada, — exclamó al verla Sacanell; —si el interior es por el mismo, estilo no voy á perdonar á D. Cleto el no-haberla colocado en primera línea en su plan de ayer mañana.

—Pues si no contara con su indulgencia, ya podia contarme entre los no perdonados.

—Entremos, pues, en el recinto, si hemos de convencernos de ello.

—Como Vds. gusten.

Penetraron con efecto en el interior y al primer golpe de vista hubieron de confesar que no les habia engañado su *cicerone*.

Compónese el templo de tres naves cuya longitud es no menos de cincuenta varas y su latitud, de catorce la central, y cerca de diez las laterales; su planta es cruz latina y en su recta cabeza, se ostenta el retablo mayor y un altar á uno de los lados con la imágen de Nuestra Señora de la Peña.

La bóveda, blanqueada y embellecida con molduras de varias clases que en su centro llevan dorados rosetones, está sostenida por veinte columnas resaltadas, de pedestales lisos y de poca extension. En los costados de la iglesia hay ocho ventanas circula-

res cuyo diámetro es de cinco palmos; las diez capillas que posee, todas de diferente construcción y con su correspondiente enrejado y el escudo de las familias á quienes se debe su erección, están distribuidas de la siguiente manera: dos de ellas en la cabeza de las naves, tres en el costado derecho, dos en el izquierdo y otras tres al pie.

Es notable la central de estas últimas, cuyo frontis está muy bien acabado y que tiene una media naranja y cúpula de trabajo bastante esmerado; posee también dos grandes cuadros de iguales dimensiones y no escaso mérito. También merecen citarse la que se halla al lado de esta y la última del costado derecho, que igualmente posee su media naranja con cúpula y dos estatuas de yeso, una de ellas con una ancla.

La media naranja y cúpula del templo es preciosa; hay en su superficie cuatro ventanas rectangulares de dos varas de altura y una de ancho, y en ocho nichos otras tantas estatuas doradas de tamaño natural; en las intersecciones se ostentan igualmente dorados en relieve, los cuatro Evangelistas; todo de buen gusto y bien trabajado.

Después de haberse hecho cargo de todas estas particularidades, algunas de las cuales no pudieron menos de arrancarles exclamaciones de admiración, apenas contenidas por el respeto á tan santo lugar, pasaron nuestros amigos á visitar el coro, validos de su calidad de forasteros, que les facilitaba en esta como en las demás partes, lo que á otros quizás hubiera sido más difícil obtener.

El coro de esta colegiata es bajo y se apoya en cuatro de los diez pilares que sostienen la nave interior de la que ocupa una tercera parte; tiene frente al presbiterio un bello enrejado de bastante elevación con balaustrada de bronce, sostenida por pedestales de mármol negro con varias molduras de jaspe; osténtase sobre este enrejado otra imagen de Nuestra Señora de la Asunción, pero de mayor tamaño que la de la fachada y rodeada de una nube de ángeles.

Dando vuelta después al coro un balconaje con antepecho de yeso, á la parte exterior de los costados, hay veinte columnas sueltas de orden corintio en mosaico de mármol negro, cuyas cornisas están adornadas por estatuas de yeso de diferentes tamaños representando la Purísima Concepción, la Virgen del Pilar, san Roque y otros Santos, siendo los dos últimos Santiago y san Jorge á caballo; en las extremidades se encuentran siete altares, dos puertas bastante pequeñas y ocho estatuas más.

Visto ya el coro restaba solo á D. Cleto y los cuatro jóvenes visitar la torre del templo, y no quisieron omitir este requisito; por lo tanto sin que les impusiera la prolongadísima y casi interminable escalera de caracol que hace asequible el campanario, comenzaron la ascensión, y aunque fatigados lograron al fin gozar de la hermosa vista que desde un tan alto punto de mira, se disfruta.

El material de que está construida la torre es de ladrillo, y termina en un hermoso capitel y aguja cubierto aquel de planchas de plomo. Después de haberse detenido algunos momentos en el campanario, emprendieron de nuevo la tarea de bajar al templo que muy luego abandonaron, mas por su segunda puerta, situada frente á la primera é igual á esta con la sola diferencia, de dar á un claustro rectangular en el que se halla la sala capitular de la misma forma y bastante espaciosa, á la que adornan cuadros y retratos de bastante mérito, contándose entre los últimos los del arzobispo

de Zaragoza y obispo de Tarazona, D. Martin Terrer, de D. Juan Miguel Perez de Olneros, caballero infanzon de Calatayud y otros varios de personas ilustres.

Dicho claustro, que deja en el centro un pequeño patio, tiene salida á la calle de las Almas y por ella tomaron nuestros amigos en direccion á la segunda colegiata titulada Insigne iglesia colegial Real y Regular del Santo Sepulcro.

Por el camino D. Cleto les dió noticia de la composicion del cabildo de Santa Maria organizado en la forma que á su categoría corresponde.

Este templo es tambien parroquia y su servicio se halla hoy día á cargo de un canónigo magistral que tiene como ayudante un regente; el curato es de término y reside en el cabildo.

Á la parroquia está unida como filial la iglesia titulada de la Consolacion, que sirve un capellan llamado Racionero de la Consolacion. Tambien como sabemos al cabildo de la colegiata se le agregó el de el templo de Nuestra Señora de la Peña del que ya hemos hecho mencion en otro lugar.

Durante todo el tiempo que invirtieron D. Cleto y sus compañeros en trasponer el espacio que separa una colegiata de otra, la conversacion giró sobre la que acababan de abandonar, que les causó gran admiracion.

—Buena poblacion es Calatayud, dijo Sacanell, pero no creia que encerrara en su recinto una joya de tanto valor.

—Verdaderamente que es muy superior á lo que yo esperaba.

—Pues ahora verán Vds. otra que en nada desmerece de esta.

—Aunque creo en su palabra, desconfio que pueda igualarla.

—Y yo á mi vez afirmo que la colegiata de Santa Maria solo aventaja á la del Sepulcro en la fecha de su construccion.

—¿Es muy posterior?

—La ereccion de la colegiata tuvo lugar en 1156 en virtud de una convencion habida entre la órden del Santo Sepulcro y el conde Ramon Berenguer, á causa del extraño testamento de Alfonso el *Batallador*, legando su reino á las órdenes militares, y se la concedieron por diversos monarcas multitud de privilegios, pero no fue consagrada hasta 1249 por el Ilmo. D. Pedro de Albalate.

—Entonces la diferencia es corta.

—No tal, sino muy grande, porque del antiguo edificio solo se conservan un claustro y algunas habitaciones del palacio prioral y de los canónigos; el que hoy vamos á ver fue construido á principios del siglo XVII, y á la verdad que es bastante inferior al antiguo.

—Siempre que merezca la pena de verlo...—expuso Sacanell.

—De no ser así les hubiera á Vds. ahorrado la molestia de ir á visitarlo.

—Dispense V. que me haya atrevido á poner en duda el celo é inteligencia de tan amable é instruido *cicerone*, —dijo el catalan con jovial acento.

—Está V. dispensado.

—No esperaba menos de su bondad.

Y el diálogo se interrumpió al llegar á este punto, pues nuestros amigos se encon-

traban precisamente frente á la segunda colegiata de Calatayud, cuyas tres grandes puertas adornadas con bajos relieves de bastante mérito á las que precede un espacioso atrio de piedra, parecían invitarles penetrar en ella.

Hiciéronlo así, no sin haberse detenido algunos momentos á admirar lo ostentoso de la fachada, sus dos cuadradas torres de ladrillo con capiteles cubiertos de pizarra, y el magnífico sepulcro de mármol blanco en medio relieve, que en la portada se admira.

Tres son también las naves que componen el templo, de alguna menor longitud que las de Santa María, y bastante más estrechas las laterales; en la central, adquiere la bóveda, sostenida por diez pilastras con dóricas columnas de un grosor considerable, una mayor elevación, y toda ella está adornada por molduras rectilíneas que afectan diferentes formas y forman distintas combinaciones.

En la elíptica cabeza de la cruz latina que figura su planta semejante en esto á la de la otra colegiata, encuéntrase el tabernáculo cuya bóveda, con doradas molduras en ambas superficies y terminada por una escultura de madera imitando alabastro que representa la Resurrección, se apoya en seis columnas de estilo corintio y elevados pedestales, con bases, frisos, cornisamentos y capiteles en que el amarillo color del oro ha sustituido á la mezcla blanca y pajiza del jaspe de que están construidas. Igualmente dorado, aunque de materia más humilde es el Santo Sepulcro que se ve entre las columnas, y si bien el trabajo del artista ha procurado suplir en la madera la falta de valor material, adornándola con multitud de labores, imposible es que pueda hacer olvidar la rapacidad francesa que en nuestra última gloriosa epopeya, nos privó de la rica pieza de plata labrada á la que sustituye (1).

De madera son también las cuatro estatuas de tamaño natural que ostentan los atributos de la Pasión y se hallan colocadas, dos sobre las puertas del tabernáculo, y á los lados de la bóveda las restantes; son obras de bastante buen gusto, y prestan á este no poco embellecimiento.

El presbiterio de la iglesia es verdaderamente notable; súbese á él por una gradería de mármol negro y blanco, y si apenas puesto el pié sobre los azulejos de su pavimento se eleva en derredor la vista, por doquiera se ve la riqueza del jaspe realzada por el trabajo del artífice, tanto en las paredes de los costados como en los antepechos de los dos elevados balcones en que terminan. Llamán la atención aquellas cuatro extensas planchas grisadas con algunas estrechas vetas de colores variados, de tan fino pulimento, que más que trozos de opaco jaspe parecen á primera vista brillantes espejos; ellas solas constituyen una verdadera joya tanto por el mérito que suponen la cualidad antedicha, como por el que le da su nada común tamaño. Dos órganos laterales de hermosas voces completan el adorno del presbiterio que es sin duda alguna lo mejor del sagrado templo como obra artística y de gusto.

Notable es también la doble sillería de nogal del coro, situada á la espalda del tabernáculo, por las columnas corintias y delicados relieves de sus respaldos, de los cua-

(1) La estancia en Calatayud de las tropas francesas durante la guerra de la Independencia costó á la colegiata del Santo Sepulcro, la pérdida de esta y otras muchas joyas hasta el peso de treinta y cinco arrobas.

les merecen especial mencion los de las sillas prioral, que representa á san Alberto, y del canónigo reglar, en la que se ven las imágenes de las tres Marías.

En el resto del templo hay dispuestos con regularidad ocho altares de los que mencionaremos los dos que se hallan á la cabeza de las naves de los costados, de arquitectura corintia, contruidos de madera dorada y con unas tablas en relieve en las que están representadas todas las escenas de la sagrada Pasion.

De los dos testeros del crucero, uno está ocupado por la capilla de Nuestra Señora de Guadalupe, la cual forma la parroquia de San Márcos, que se venera en un retablo; en el segundo testero se halla la puerta de la sacristia formada por dos salas rectangulares, en una de las cuales está la sepultura de la noble familia de los Gilmanes, de cuya propiedad es una capilla que en la misma hay, bajo la advocacion de Nuestra Señora de Voldue, en cuyo altar descuellan las esculturas de la Ascension y varios otros Santos, colocadas bajo urnas de cristal; un escudo de armas que campea en el mismo, demuestra quienes son sus propietarios.

Dan luz á todo el templo gran número de ventanas de distintas formas casi todas con cristales de colores entre las que son notables, seis que figuran las margaritas del templo de Salomon y algunas que representan ángeles con atributos de la Pasion.

La iglesia se halla servida por un prior, un subprior y varios canónigos, racioneros, capellanes de coro y dependientes que son necesarios; finalmente la parroquia está á cargo de un cura párroco.

XI.

Parroquias de Calatayud.

Además de las dos existentes en las colegiatas anteriormente descritas, hay en Calatayud las parroquias de San Andrés, San Benito, San Juan, Santa Lucía, San Martin, San Miguel, San Pedro, Santiago y San Torcuato. De todas ellas hablaremos sucintamente, marcando solo lo mas notable de cada una.

La primera es una iglesia de tres naves bastante largas pero de poca amplitud, cuya bóveda sostiene dos órdenes de pilares cuadrados y cortados á chaffan que terminan en unos rosetones y de los que parten los arcos apuntados, adorno é inmediato apoyo de aquella; sobre la imposta del templo, hay cinco ventanas arqueadas y de la misma forma es la puerta que le da entrada. La octaédrica torre de esbelta forma y elevada altura, construida de ladrillo como el resto del edificio, es lo mas notable que este encierra.

La parroquia de San Benito se halla situada en el monasterio de monjas benitas, cuya fundacion es antiquísima; el templo consta de una sola nave, cuya planta en forma de cruz latina, mide unas veinte y siete varas de longitud y casi doce de anchura, en cuyos lados, seis pilares cuadrados y de base llana pertenecientes á la arquitectura dórica, forman cuatro capillas de gusto corintio semeiante al del altar ma-

yor. A pesar de lo poco digno de atención que hay en esta iglesia se celebran en ella las fiestas del patron de la población san Iñigo, y otras varias á las que asiste el cabildo de las colegiadas y que se ven favorecidas por una numerosa concurrencia de fieles.

Tambien de una sola nave, aunque de mucha mayor extension es el templo de San Juan, cuya bóveda sostienen ocho pilares corintios con pedestales de piedra; llama la atención la elevada media naranja, por el balaustre que recorre toda su circunferencia; sus ocho arqueadas ventanas con claraboyas y la bella cúpula en que termina. Al presbiterio se sube por dos gradas de mármol blanco y negro, materia que ve igualmente empleada en su pavimento, en la bóveda del altar mayor y en los pedestales sobre que se apoya el cuerpo de este, además del cual, hay otros seis en sus correspondientes capillas á ambos lados del templo y dos de madera sin pintar en los testeros del crucero, no estando tampoco pintados los balcones de los costados del presbiterio en uno de los cuales se halla el órgano, y en el otro el coro que nada ofrece digno de atención. La sacristía que se compone de tres salas rectangulares adornadas con cuadros y retratos de bastante mérito, es de lo mejor del edificio, al que dan entrada dos puertas, la principal que da á la plaza de San Juan y es la mas notable y otra secundaria que sale á la calle del Viento, sobre la cual se alza la torre cuyo capitel está cubierto de plomo y pizarra.

Santa Lucía, es una iglesia sencilla que consta de una sola nave lisa de fábrica de mampostería y ladrillo en la que solo hay dos altares además de el mayor, pero á la que hacen notable las dos hermosas sepulturas que existen en su pavimento. En una de ellas se ve en relieve sobre una losa de alabastro, la figura completa de un comendador en hábito de templario, sobre cuyo costado izquierdo se ostenta la cruz de la orden de san Juan y en mitad del pecho la del Temple sobre la que descansa la empuñadura de la espada. Véase á su alrededor en letras algo borradas la siguiente inscripción: *Fray Miguel Martínez de Marcilla, comendador del Temple de Huesca, de edad de 67 años á 21 de enero de 18...*; la otra sepultura es de igual extension que la anterior y su losa está fabricada de la misma materia, pero no contiene figura alguna: de su inscripción se deduce que reposan en ella los restos mortales de otro comendador de la orden de san Juan.

La iglesia de San Martín, fabricada de ladrillo y mampostería, consta de tres naves de cortas dimensiones, dos laterales y una central mas elevada, pero todas con bóvedas lisas, y sostenidas por pilastras exornadas de columnas de orden toscano sin base ni pedestales; nada ofrece de particular y solo en su sacristía llama la atención el sepulcro de los Muñozes de Pamplona, hoy del conde Arquillo; tenia una torre pero fue destruida en la guerra de la Independencia por su demasiada proximidad á uno de los fuertes y desde entonces no ha sido restaurada.

De antiquísimo origen es el templo de San Miguel, formado por una sola nave en la que diez pilares de bajo pedestal y orden compuesto, sostienen la bóveda, bajo la cual hay seis capillas á uno y otro lado y en el extremo superior el altar mayor, en el que se ostenta un cuadro representando al Santo titular de la parroquia, pintura de bastante mérito, no siendo tampoco escaso el de un retrato del famoso predicador

Fr. Miguel Ruzola, que adorna el presbiterio. A aquel se le hace una fiesta anual, á causa de atribuirse á su mediacion el haberse salvado su barrio, exclusivamente, de una fuerte epidemia que afligió la ciudad á mediados del pasado siglo.

La gótica iglesia de San Pedro, cuya puerta principal adornan delgados arcos y varias estatuas y figuras, y cuya almenada torre de forma cuadrada, fue demolida por causa de su inclinacion hácia el punto en que debian hospedarse D.^a Isabel II con su familia cuando en 1840 se detuvieron en Calatayud á su paso para Barcelona, la iglesia de San Pedro, repetimos, se compone interiormente de tres naves de ochenta piés de longitud, y treinta de latitud la central, contando solo la mitad las de los costados; dos órdenes de grupos de columnas lisas, sin pedestales y con remates circulares, sostienen la bóveda que se apoya inmediatamente en los arcos apuntados que de ellas arrancan; el coro que estuvo antes en el centro, hoy se halla en el presbiterio y cerca de él una lápida de negro mármol dice á los que se acercan á leer su semi-borrada inscripcion, que en aquel lugar yacen los restos mortales de D. Eugenio Breton, caballero de la orden de Santiago.

Este último nombre es el de otra de las parroquias de Calatayud, que compite en antigüedad con la de San Miguel y que á juzgar por algunas señales que en ella se observan debió algun tiempo estar destinada á mezquita; tres naves la constituyen de arquitectura gótica, pero ha de haber sido modificada y reformada diferentes veces pues no de otra manera se explican los trozos tan diferentes en gusto y época de construccion, que en ella se ven.

Finalmente la última de las parroquias que hemos enumerado es San Torcuato cuya iglesia es tambien de tres naves algo mas cortas y estrechas que las de la anterior, y posee nueve altares, el mayor y ocho laterales, entre los que merece citarse el en que se venera la antigua imágen del Cristo de las Batallas; en la sacristía descuellan dos retratos al óleo de medio cuerpo, pinturas de bastante buen trabajo.

Además de las parroquias que hemos ido sucesivamente describiendo, existen en Calatayud, abiertas al público, otras varias iglesias entre las que solo citaremos las mas importantes.

Es una de ellas la del convento de clarisas, que antes fue de franciscanos, cuya única nave es de gusto gótico, con bóveda sostenida por los arcos apuntados que de diez pilastras arrancan; su planta forma cruz latina, á la cabeza de la cual se halla el altar mayor y ocho mas en los dos costados del templo, que por su gusto y arquitectura claramente demuestra haber sido construidas en varias épocas; de todas ellas es la mejor la segunda del costado izquierdo, concluida sin omitir trabajo ni gasto de ninguna especie.

Tambien merece citarse la del monasterio de dominicas, pues si bien su nave circular como su media naranja y cúpula poco de notable ofrecen, eslo y mucho un sepulcro de mármol negro que hay en el presbiterio, én el cual y en una capilla de la misma materia, se ve una estatua de tamaño natural esculpida en alabastro, representando al fundador del edificio en actitud de orar; en dos lápidas laterales tambien de mármol de igual color, pueden leerse dos inscripciones, una de las cuales dice:

Acabada la obra de esta iglesia y monasterio, á su fundador D. José Palafox, lo hicieron obispo de Jaca; la segunda es mas extensa y consta de estos términos: El Dr. D. José Palafox, capellan del rey y primer canónigo magistral de Zaragoza, á honra y gloria de la santísima Trinidad y de la Virgen María Madre de Dios y de la orden de santo Domingo, esta iglesia y monasterio de monjas, de sus fundamentos lo levantó, dotó y dedicó en remision de sus pecados el 12 de mayo de 1625.

El convento de las Salesas posee igualmente su iglesia de una sola nave y con planta de cruz latina que mide veinte y cuatro varas de longitud y de anchura poco mas de catorce; seis pilares con pedestales de orden corintio sostienen la bóveda, y en uno de los costados hay un retablo de vara y media de altura, que representa la imagen al óleo de la fundadora de la orden de la Visitacion, santa Juana Francisca Tremiot.

En fin, el templo del edificio que ocupan las capuchinas es tambien de una sola nave y su planta de la misma forma que la del anterior; los seis dóricos pilares de basa llana en que se apoya la bóveda, forman cuatro capillas, únicas que además del altar mayor encierra la iglesia, sin que ni este ni aquellas ofrezcan nada digno especial mencion. El retrato al óleo del canónigo D. Bernardo José Peralta con el traje propio de su clase y en disposicion de orar, que se halla en la sacristía, es una buena pintura, cuya inscripcion demuestra que el original habia hecho á la casa grandes beneficios.

Alguna otra iglesia hay además de las que llevamos enumeradas, pero de poca importancia; de todas ellas visitaron nuestros amigos las principales, admirando cuanto digno de nota encontraban, y los conocimientos del instruido é infatigable D. Cleto les dieron una idea de las que no habian podido ver, de manera que al regresar á la fonda tenian conocimientos aproximados sino exactos de todas ellas.

En su larga expedicion llamóles la atencion un edificio de agradable apariencia, en el que, una lápida engastada sobre un arco ojivo les hizo detenerse para leer su inscripcion; decia esta en caracteres góticos: *Este es l'espital de Sant Johan de los labradores.*

Y efectivamente aquel es el segundo de los dos hospitales con que cuenta Calatayud.

XII.

Historia de Calatayud.

A media legua del sitio en que hoy se levanta Calatayud existió en remotos tiempos una ciudad cuyos moradores respiraban el libre ambiente de la Celtiberia.

Era *Bilbilis*, la famosa por sus ligeros corceles y no menos celebrada por sus espadas de fino temple, de que abastecia á toda la comarca. Sencilla, cual la de todo pueblo primitivo; feliz, como lo es la de la libertad, debió transcurrir la existencia de esta poblacion hasta que extrañas gentes se encargaron de turbar su reposo.

El avasallador poder de los romanos que si no domeñaron á su hermana Numan-

cia, arrastráronla al suicidio, no podía dejar de hacerse sentir en *Bilbilis*; sujetáronla, pues, y la conocieron; conociéndola, la admiraron, y admirándola, la ennoblecieron: el dictado de *Augusta*, las categorías de República y Municipio y el privilegio de acuñar moneda, fueron el tributo de consideración que la orgullosa señora del Lacio hubo de pagar á la modesta ciudad celtibera.

No por ello dejó de llorar esta su libertad perdida, que las doradas cadenas del esclavo, cadenas son al fin, y bien lo prueba su favorable espíritu á Sertorio, cuando este ilustre y valiente general concibió la levantada idea de emanciparse del poder de Roma, tiranizada por el aborrecido Sila, y hacer de España una nación independiente. Con la traidora muerte de este caudillo desaparecieron para *Bilbilis* las esperanzas de independencia, y si bien no por eso dejó de ansiar recobrarla, la templanza y política del sobrino del César, del primer emperador romano, de Octavio Augusto, en fin, acabaron por desarmarla y aun por hacerla consignar en sus monedas la gratitud que su conducta con los españoles todos y especialmente con los celtiberos, le había granjeado.

Entre varias de las monedas que del Municipio bilbilitano se conservan, dedicadas á Augusto, Tiberio y otros emperadores, citaremos dos de las primeras, cuyas inscripciones sirven para confirmar nuestro aserto, y que representan la efigie de Octavio con la cívica corona de encina, por haber terminado las guerras que ardian en nuestra patria.

Una de las inscripciones dice así :

AVGVSTVS DVVY F.
MV. AVGVSTA BYLBYLYS
M. SEMP. TYBERY
L. LYCY VARO.
Ñ. VYR.

La segunda es mas notable, pues en ella se da el Emperador el dictado de *padre de la patria*, que dos años antes de la venida de Jesucristo le confiriera el senado romano.

Dice lo siguiente :

AVGVSTVS DVVY F.
PATER PATRYÆ
MVN. AVGVSTA BYLBYLYS
L. COR. CALYDO
L. SEMP. RVTYLYO
Ñ. VYR.

San Paterno, y segun algunos, san Pedro, san Pablo y san Márcos, fueron los encargados de abrir los ojos de los bilbilitanos á la clarísima luz de la verdadera fe, y que no hubieron de hacerlo sin fruto, lo prueba el conato que siempre pusieron estos en conservarlo, aun en las circunstancias mas precarias y azarosas.

Tales son los únicos recuerdos que de la dominación de Roma conservó *Bilbilis*, á la que dotó aquella de un famoso teatro, diferente en un todo de los demás de su época así romanos como españoles; recibiendo, de la ciudad celtibera á cambio de tantos

favores como la dispensara, una de las mas preciadas joyas de la esplendorosa corona que como reina de la civilizacion y la cultura ciñera un tiempo la señora del mundo: el epigramático poeta Marcial, quien segun la feliz expresion de un concienzudo escritor, esperando que su patria le inmortalizara como Mantua á Virgilio y Córdoba á los Sénecas y Lucano, fue por el contrario quien describiendo con amor los nativos lugares, comunicó á *Bilbilis* su propia inmortalidad (1).

La invasion de los godos en nada influyó para la existencia de *Bilbilis*; conservóse hasta con el mismo nombre que tenia y su vida desde el siglo V al VIII, desde la dominacion gótica á la sarracena por ningun hecho notable se distingue. No debe esto extrañarnos porque igual fenómeno se observa en casi todas las ciudades de la península, aun las mas importantes; la corrupcion de la sociedad romana infiltrada en todos los pueblos á que extendia su dominacion, les habia enervado y privádoles de actividad y movimiento; de aquí el quietismo y aparente falta de vida de cuantos países holló la planta de las hordas septentrionales, reactivo, violento, pero eficaz, deparado á ellos por la Providencia para hacerles arrojar de su seno el virus que la brillante, pero defectuosa civilizacion de Roma les habia infiltrado.

Llega el año 711. A los bárbaros del Norte sustituyen los del Mediodia; los godos son arrollados por los sarracenos que con una rapidez espantosa se apoderan de toda la península casi sin resistencia; pero las circunstancias eran diferentes, ya no se trataba de un pueblo íntimamente corrompido, sino de un pueblo momentáneamente enervado por la inmoralidad de los reinados de sus últimos monarcas, que en el primer instante de sorpresa no habia podido por menos de entregarse á los invasores. Cierto que esta sorpresa tuvo consecuencias muy fatales y que ante los ocho siglos de la reconquista pudiera haber quien dudase de nuestro aserto; pero los hechos se encargan con su irrefutable lógica de justificarlo.

La invasion de los alanos, de los vándalos, de los suevos, y finalmente de los visigodos, no encuentra oposicion alguna en nuestra patria y si luchas hay, es entre las mismas tribus invasoras; el pueblo vencido, permanece indiferente á ellas, aunque sufra sus consecuencias; y en los dos siglos en que los descendientes de Alarico le gobernaron, solo en el Norte de la península los vascones y cántabros, desde las altas montañas á cuyo puro ambiente no habian llegado los deletéreos miasmas que en la llanura se respiraban durante la dominacion romana, son los que se atreven de vez en cuando á proclamar su independencia.

La dominacion de los árabes nos presenta ya muy distinto cuadro. Es cierto que valiéndose del momentáneo decaimiento de España y del estupor que á la catástrofe del Guadalete siguiera, lograron someterla con mayor rapidez aun, con que la hollaran los duros cascos de los corceles de Atilfo y Jenserico, pero lo es tambien, que apenas

(1) El ilustrado publicista D. J. M. Quadrado es el autor de esta bella frase. En la obra *Recuerdos y bellezas de España*, tomo de Aragon, de donde la tomamos, se hallan tambien estos dos versos latinos que Marcial dedica á designar la situacion de su patria:

*Municipes, Augusta mihi quos Bilbilisacri
Monte creat, rapidis quem Salo cingit aquis.*

conquistadores de Toledo, fueron vencidos de Covadonga, y que pronto el estandarte cristiano ondeó triunfante en Asturias, Navarra y Cataluña.

Lo que aconteció á la península en general, tuvo lugar particularmente en *Bilbilis*; sorprendida al pronto, rehecha despues, sintió la necesidad ardiente de combatir contra los nuevos conquistadores, y sin reparar en lo desigual de la lucha, sin atender á mas que á su valor y patriotismo, aliándose con otras ciudades de Cataluña, animadas del mismo espíritu y contando con el auxilio de cuantos en las gargantas del Pirineo habian tomado asilo, se precipitan sobre los infieles, y arrollándolo todo en el primer empuje, llegan triunfantes hasta Zaragoza.

Rehechos los árabes, son vencedores á su vez; el caudillo Habid marcha sobre *Bilbilis*, y el heroísmo de sus moradores acarrea la destruccion completa de la ciudad.

Poco duró semejante situacion; siete años mas tarde, en 720, Ayub, walí de Sevilla, se encargó de reedificarla aunque un poco mas léjos; el castillo que junto á ella hizo construir varió tambien su nombre, y *Bilbilis Augusta* se denominó en adelante *Calaat Ayub* (castillo de Ayub) de cuya corrupcion viene el nombre con que en el dia se la conoce.

Los habitantes de la poblacion antigua hallaron un asilo en la nueva, llevando á ella sus no perdidas creencias, que propagándose y reanimándose en breve, les hacian suspirar anhelantes por ver tremolar en las almenas de la fortaleza, la gloriosa enseña del cristianismo, á la noticia de cuyas victorias se llenaban de alegría, y cuyos descalabros lloraban afligidos.

No obstante estos deseos, no obstante los fervientes votos que por salir del poder del árabe hacian diariamente, lo fuerte del castillo que defendía la poblacion, privó sin duda mas de una vez á sus moradores de ver aquellos realizados, y mas de cuatro siglos hubieron de transcurrir primero que el valiente monarca aragonés Alfonso, conocido con el sobrenombre de *Batallador*, lograra apoderándose del primero, penetrar en la segunda y arrojar de ambos la aborrecida media luna.

Desde este suceso memorable, que acaeció en el dia de la festividad de san Juan Bautista del año 1120, los hechos hasta aquí tan escasos, se multiplican prodigiosamente, y tanto su número como la importancia de algunos de ellos, nos mueven á dedicarles párrafo á parte.

XIII.

Terminacion de la historia de Calatayud.

Con la conquista de Calatayud por Alfonso el *Batallador* acrece segun ya hemos dicho, la importancia de la ciudad.

Deseoso este Monarca de poner sus fronteras al abrigo de las incursiones de toda clase de enemigos, aumentó sus fortificaciones y atrajo á ella gente de guerra; y queriendo igualmente granjearse servidores fieles que pudiesen acorrerle en el peligro y con los que pudiera contar para poner coto á la nobleza, la instituyó en cabeza de

PIO IX.

Historia documentada de su vida y de los veinte y cinco primeros años de su glorioso pontificado, con un razonado juicio de los acontecimientos religiosos, políticos y sociales de la época, relacionados con el catolicismo, y un exámen detenido de las tres situaciones del mundo, correspondientes al nacimiento de este gran Pontífice, á su elevacion á la Sede romana y á la invasion de la capital de la cristiandad.—Obra escrita por los reverendos D. Eduardo María Vilarrasa, cura propio de la parroquia de la Concepcion y Asuncion de nuestra Señora en Barcelona, y D. Emilio Moreno Cebada, doctor en sagrada teología: ambos examinadores sinodales de varias diócesis, y autores de algunas obras religiosas y científicas.—Espléndida edicion ilustrada con preciosas láminas grabadas sobre boj, representando los asuntos tratados en la obra.

Consta de dos abultados tomos en 4.º mayor con 26 láminas á 100 rs. en rústica y 120 en relieve. A los señores que no les convenga adquirir la obra de una sola vez se les proporcionará por entregas, dejando á su voluntad las que gusten tomar semanalmente hasta que posean las 96 en que está dividida, siéndoles servidas con la puntualidad que tiene acreditada esta casa editorial, y cuyo precio es de UN REAL cada entrega de 16 páginas.

HISTORIA DE ESPAÑA, ILUSTRADA,

desde su fundacion hasta nuestros dias. Coleccion de litografías representando los principales hechos históricos de cada época, con texto al dorso por D. Rafael del Castillo.

Van publicadas 22 entregas á 5 rs. una; facultando asimismo á los señores que gusten suscribirse para adquirir las entregas á su comodidad.—Se reparte por ahora una mensual.

El remordimiento, ó la fuerza de la conciencia.

novela basada en el argumento del muy aplaudido drama italiano de Luigi Guattieri, por D. Juan Justo Uguet.

Esta obra se publicará en dos tomos de regulares dimensiones en 4.º, al precio de medio real la entrega de ocho páginas en toda España, y adornada con veinte preciosas láminas en boj, representando los principales asuntos de la obra; las que serán regaladas á nuestros suscritores en el decurso de la publicacion.—Salen cuatro entregas semanales.

Puntos de suscripcion y venta.

En Barcelona en casa de su Editor, el Heredero de D. Pablo Riera, calle de Robador, número 24 y 26, librería, y en todas las demás, y centros de suscripcion.

Fuera de Barcelona en casa de todos los Corresponsales de esta casa, atendiéndose igualmente las que avise cualquier otro particular aunque no sea corresponsal, mientras ofrezca garantía. Los señores suscritores que deseen entenderse directamente con esta casa, pueden enviar el importe del número de entregas que gusten en *Sellos de franqueo, Libranzas del Giro mútuo*, ú otro medio, y les serán remitidas con toda puntualidad.